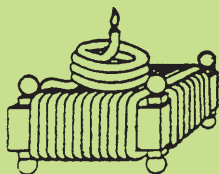

Año LV urtea

N.º 97. zk.

2023



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Damnatio memoriae
en la cultura local.
El patrimonio oscuro
y las fuentes orales
en el estudio de un entorno
pirenaico

Pablo Orduna Portús

Sumario / Aurkibidea

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LV urtea - N.º 97. zk. - 2023

ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

Oficios populares en la literatura. Diez autores, diez ocupaciones
Ricardo Gurbindo Gil 9

Dos nuevas estelas discoideas en Rocaforte
Iosu Barragán Cidriain, Sara González Bravo 57

Damnatio memoriae en la cultura local. El patrimonio oscuro
y las fuentes orales en el estudio de un entorno pirenaico
Pablo Orduna Portús 71

Sobre la canción en euskera del robo en 1797 de la imagen de San Miguel
de Excelsis de Aralar
Jabier Kaltzakorta Elortza 93

Emigración navarra a Estados Unidos de América
en la segunda mitad del siglo XX (primera parte)
Mikel Aramburu Zudaire, Asier Barandiaran Amarika, Jaione Inda Aldaz 143

NOTICIAS/BERRIAK

Catálogo de la colección de estelas del Museo Etnográfico
del Reino de Pamplona (Arteta)
Koldo Colomo Castro 247

RESEÑAS / ERRESEINAK 289

IN MEMORIAM

La Hermandad de los Doce Apóstoles de Tafalla (1985)
Javier Rey Bacaicoa 307

Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales /
Rules for the submission of originals 341

Damnatio memoriae en la cultura local. El patrimonio oscuro y las fuentes orales en el estudio de un entorno pirenaico

Damnatio memoriae tokiko kulturaren.

Ondare ulertezina eta ahozko iturburuak Pirinioetako giza-ingurune baten azterketan

Damnatio memoriae in local culture.

The obscure heritage and oral sources in the study of a Pyrenean community

Pablo Orduna Portús

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad Internacional de La Rioja
Basque Culinary Center – Facultad de Ciencias Gastronómicas – Mondragon Unibertsitatea
eurienea@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN97.3>

Recepción del original: 30/12/2023. Aceptación provisional: 26/01/2024. Aceptación definitiva: 05/02/2024.

RESUMEN

El presente artículo analiza el papel de las fuentes orales dentro de los estudios de cultura local en comunidades rurales de montaña. Se estudiará la transformación de su empleo como herramienta no sólo para la obtención de datos en el trabajo de campo sino también como método de interacción en el mismo con los habitantes de la zona de forma proactiva y participativa. La valoración final evaluará la aportación de la cultura local como pieza clave primaria de la etnografía global a nivel de antropología general.

Palabras clave: Pirineo; cultura de frontera; encuestación; memoria histórica; patrimonio oscuro.

LABURPENA

Artikulu honen bidez, mendiko landa-komunitateetan tokiko kulturari buruzko azterlanetan ahozko iturriek duten zeregina aztertu nahi da. Landa-lanean datuak lortzeko ez ezik, eremu horretako biztanleekin modu proaktiboan eta parte-hartzailean elkarre-ragileko metodo gisa erabiltzeko modua ere aztertuko da. Azken balorazioak tokiko kulturak etnografia globalaren funtsezko pieza gisa antropologia orokorrean egindako ekarpena ebaluatuko du.

Gako hitzak: Pirinioak; mugako kultura; ahozko inkesta; memoria historikoa; ondare ulertezina.

ABSTRACT

This article aims to analyze the role of oral sources within local culture studies in rural mountain communities. It will study the transformation of their use as a tool not only for obtaining data in fieldwork but also as a method of interaction with the inhabitants of the area in an initiative-taking and participatory way. The final assessment will evaluate the role played by the contribution of local culture as a primary key piece of the global ethnography at the level of general anthropology.

Keywords: Pyrenees; border culture; survey; historical memory; obscure heritage.

1. INTRODUCCIÓN. 2. EL MÉTODO DE TRABAJO TRANSVERSAL EN EL DESARROLLO LOCAL. 2.1. Agentes locales activos en el trabajo de campo. 2.2. *Hitza hitz*: la fuerza de la palabra como fuente histórica. 2.3. Lo pequeño se hace grande en la historia local: la memoria etnológica. 3. CULTURAS E IDENTIDADES HISTÓRICAS: LOS ESPEJOS OPUESTOS. 3.1. La cultura de lo local. 3.2. La identidad de lo propio. 4. DOS PROYECTOS INTERDISCIPLINARES Y UN ÚNICO PROTAGONISTA: LA ORALIDAD. 4.1. *Xeingorri*: la etnobotánica como acción de desarrollo sostenible. 4.2. *Gaztuluzarra*: resignificación del «patrimonio oscuro» en el paisaje militarizado. 5. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA ORALIDAD, GRAN MICROHISTORIA DE UN REFLEJO ETNOGRÁFICO. 6. REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades de frontera, como la pirenaica, mantienen rasgos muy particulares en su singular cultura local. Además, si se trata de comunidades periféricas y de montaña estos elementos son determinantes en la conjunción de una identidad ecléctica y poliédrica en sus lecturas. El objeto de su estudio histórico y el núcleo base de su relevancia cultural se fundamentan en la trasmisión de la memoria histórica y el conocimiento tradicional del paisaje cultural que les rodea (Zuluaga, 2006). En este sentido, mediante la crítica documental, las fuentes orales permiten obtener una reconstrucción del pasado y una interpretación del presente más cercana a la realidad de dichas comunidades. Ha de tenerse en cuenta que en el seno de estas colectividades la trasmisión de saberes es intergeneracional. Así mismo, ha tenido como vehículo principal en su desarrollo la palabra frente a la escritura o el material gráfico. En su estudio, esto implica que el investigador debe exigirse una renovación del aparato metodológico. Por lo tanto, ha de acercarse a otras técnicas como la etnográfica o la observación participante vinculada a la encuestación. Un método proactivo del que Cuisenier y Segalen puntualizan que implica «la inmersión personal del investigador en el campo que estudia, gracias a una familiarización adquirida lentamente» (cit. Erkoeka, 2021, p. 21). Sin embargo, el estudio ha de saber enjuiciar bien los límites de su estudio. Ha de establecer los «linderos» de lo que definen como microhistórico en el contexto de trabajo: el espacio, la gente y las acciones que son objeto de su análisis (Zuluaga, 2006, p. 7).

En estas líneas, se pretenden interrelacionar tres ámbitos innovadores en la indagación de lo local dentro del contexto pirenaico: el papel del legado patrimonial, su lectura desde la perspectiva de la memoria histórica y la contextualización de todo ello

dentro del marco identitario. En este sentido, la reflexión aquí expuesta trata de esbozar una valoración de la oralidad como fuente primordial. Para ello, se evaluarán los resultados obtenidos en dos proyectos ejecutados en el valle de Roncal (Navarra). Su lectura permite determinar el papel que debe desempeñar el elemento patrimonial (material e inmaterial) transmitido de forma intergeneracional. Se trata de un bagaje cultural que se transforma en elemento motor dentro de la recuperación de la cultura local y su puesta en valor como herramienta activa de desarrollo territorial.

Este nuevo desafío de proyección del conocimiento histórico ha reforzado el papel protagonista de las fuentes orales. Los testimonios se convierten en el vehículo que permite encaminar el planteamiento en esas localidades del debate acerca de los conceptos: «cultural de frontera», «nueva construcción identitaria» o «revalorización social». Los informantes son entendidos como agentes activos en el marco sociocultural que rodea a la colectividad de valle. Como señala Nancy Motta (2008, p. 4), en relación a su estudio de los territorios de frontera, en el marco de la combinación de la etnografía multilocal, desde finales del siglo XX se introdujeron nuevos conceptos de trabajo de campo: «acción y participación, planeamiento participativo, etnodesarrollo y etnoeducación, tratando que los actores involucrados fueran sujetos partícipes de su propio desarrollo». Es, por tanto, una «nueva metodología de intervención sujeto a sujeto [que] reemplaza al modelo positivista de corte vertical». Es decir, de esta forma se logra gestar una movilización social en el seno de la población local. Son comunidades que ya de por sí demandan intervenciones de desarrollo integral que respeten sus orígenes culturales y sociales, así como sus particularidades regionales frente a contextos más amplios. Como dice la autora, de este modo «ciencia, tecnología y capital se enganchaban con procesos de participación social y cultura local».

Por ello, hay que definir nuevas estrategias de difusión de costumbres locales insertas en la gran Antropología Cultural. Tales pautas han de vincular a esos grupos sociales en la construcción de su propia identidad colectiva y el desarrollo social. Solo así se puede liberar a su bagaje patrimonial e histórico local de la *damnatio memoriae*. Es esta la única forma de rescatarlo de una condena a la desaparición de la memoria de su existencia. Se evita así dejarlo perderse en un contexto global homogéneo sin huella de su papel como elemento constructivo primario de esa etnohistoria de todos.

2. EL MÉTODO DE TRABAJO TRANSVERSAL EN EL DESARROLLO LOCAL

2.1. Agentes locales activos en el trabajo de campo

Es obvio que la integración de nuevos paradigmas de estudio histórico necesita medios innovadores que la hagan más atractiva ante la dificultad multidisciplinar. Toda intervención sobre el terreno ha de cimentarse en dinámicas resolutivas con respecto a las cuestiones planteadas en el seno de los propios grupos de población local. Por tanto, no solo hay que formar equipos científicos de trabajo, sino también integrar en ellos a miembros pertenecientes a las gentes del lugar. Su participación resulta un elemento constructivo y transversal en el conjunto de cualquier proyecto de investigación prefijado.

Así mismo, es necesario determinar qué ámbitos y técnicas son las más apropiadas para poder incluir recursos de trabajo de campo con fuentes orales vinculadas a la identidad local en el mundo rural. Se han de resaltar las herramientas que han permitido insertarla en el trabajo de campo y de gabinete de una manera innovadora e interactiva con la colectividad de estudio. Se puede constatar que el éxito de un proyecto en este ámbito implica la definición de un modelo de estudio que aúne capacidades humanas y técnicas, junto con estrategias abiertas de adaptación al cambio. Como se ha señalado, los equipos no solo están configurados por especialistas, sino también por agentes locales de diferente extracción etaria, formación y rol en la comunidad. Para hacer efectivo este planteamiento hay que conocer la actualidad del medio rural como punto de atracción.

En las últimas décadas, se han ido consolidando diferentes realidades rurales en varios países del entorno occidental. A la par, han surgido debates en relación a la reflexión sobre el valor actual de las zonas rurales como polos de atracción. Se trata de núcleos en procesos de despoblación que deben ser cuidados para evitar la pérdida de su propio patrimonio cultural e histórico. De igual manera, el turismo rural ha sido estimulado por las administraciones como último resorte para revitalizar la economía de esas comarcas (Dalagostini & Dos Santos, 2022, p. 466). Esta oferta se ha diversificado en la proyección de sus paisajes naturales, la práctica de deportes de exterior, la gestión de hitos artísticos y etnográficos y el desarrollo de eventos en relación a hechos históricos. O lo que es lo mismo, el cambio ha obligado a sus gentes a identificar un nicho de mercado, un segmento de la demanda no atendido por la gran competencia de los polos turísticos habituales –principales ciudades, enclaves de playa, etc.– (Dalagostini & Dos Santos, 2022, p. 467).

Es en este instante cuando cobran valor sus elementos tangibles e intangibles. Estos últimos son el campo de trabajo donde mayor hincapié ha de hacer en la actualidad el estudio de la etnografía local. Hay que tener en cuenta que su principal contenedor no son museos, monumentos o elementos materiales, sino la memoria de sus gentes. Es un elenco de saberes que aglutina costumbres, rituales, formas de vida, etc. Como señalan Dalagostini y Dos Santos (2022, p. 467), «se trata de recursos endógenos que pasaron a formar parte de la experiencia rural, cada vez más buscada por los visitantes, lo que denota un potencial de segmentación. [Es entonces] cuando se trata de una vocación territorial local, es un factor estratégico que impulsa el desarrollo, además de facilitar la protección, conservación y preservación del patrimonio local, entendido en sentido amplio».

Por ello, para lograr que la propia gente del lugar participe en el diseño y ejecución de cualquier intervención se han de manejar una serie de criterios que hagan esta no solo atractiva para ellos, sino también para los potenciales visitantes al lugar. En primer lugar, hay que recalcar el grado de participación al que se compromete cada uno de los dos agentes iniciales: el técnico y el habitante del territorio que coparticipa del proyecto. Esto obliga a plantear objetivos realistas desde el inicio, teniéndose en cuenta que determinadas etapas de diseño, planificación y puesta en común de formas de trabajo serán lentas y en ocasiones consensuadas por todos los integrantes. En cualquier caso, de

forma habitual suele ser necesario exponer ciertas disposiciones que introduzcan e inciten a la participación. En general debe reflejarse un compromiso financiero por parte de alguna administración que garantice el desenvolvimiento del proyecto. Por ello, en un primer paso de este es necesario estructurar bases de trabajo en las que se compartan responsabilidades por cada ciclo del proceso ejecutivo. En realidad, esto no supone un cuestionamiento de la labor que vayan a realizar los vecinos, sino que, por el contrario, permite a la comunidad apropiarse de la misma (Motta, 2008, p. 18).

2.2. *Hitza hitz*: la fuerza de la palabra como fuente histórica

Atendiendo a lo ya expuesto, se muestra vital insertar de manera no pasiva a la población en los proyectos de estudio y desarrollo del patrimonio etnohistórico local. Esto se debe a que la principal vía de información será la observación participante por parte del investigador. En estos casos, las técnicas de recogida de datos utilizadas habrán de ser entrevistas y encuestaciones semiestructuradas, la actuación en eventos locales y los registros fotográficos. Tales dinámicas deben estar atentas a los tres grandes bloques de recursos que aportan estas zonas: naturales, culturales e históricos (Giráldez, 1995). De esta forma, las fuentes orales sirven para reconstruir acontecimientos concretos en aquellas circunstancias en las que no hay otro medio para obtener datos.

Es verdad que a veces sus informaciones hay que cotejarlas con otras fuentes primarias o secundarias para depurar contradicciones. No obstante, la aportación más interesante de la oralidad no está en el dato, nombre o fecha concreta, sino en la visión particular de un hecho relatada por su protagonista: «la historia oral nos presenta una historia de realidades materiales, una historia más viva y cotidiana que reflejaría mejor que ninguna otra forma de hacer historia lo que el historiador Pierre Vilar llama la “atmósfera subjetiva”» (Giráldez, 1995, pp. 62-63). Es en ese instante cuando lo cualitativo adquiere el mismo valor informativo y medible que lo cuantitativo y exacto.

Ahora bien, con el entrevistado ha de lograrse un grado de confianza máxima si se quiere que la relación entre interlocutores –informante e indagador– sea fluida y fructífera. No debe tratarse de un interrogatorio y, aunque bien preparada, no es pertinente romper el horizonte de un planteamiento semiestructurado que dé libertad a ambas partes para buscar continuamente nuevas vías de diálogo y pesquisa (Vargas, 2012; González, 2014). Es por ello, que determinar el entorno, lugar y aislamiento para efectuar las conversaciones es esencial. De esta manera se evitan interrupciones de terceros o formas de «control social» en las respuestas, provenientes de allegados del encuestado (Giráldez, 1995, p. 68). Se trata de sobreponer el prejuicio o el concepto predefinido para dar lugar al empleo de la fuente oral como estrategia de veracidad en el análisis histórico. En pro de ello se hace necesario fundamentar los testimonios con fuentes paralelas de manera comparada y no refutable. Solo así la palabra del informante será validada como fuente científica. *Hitza hitz*, la palabra es la palabra, según un dicho en vasco de esos valles pirenaicos. Ahora bien, ha de ser palabra confiable, fidedigna y contrastada por la hermenéutica histórica. Ha de recordarse que lo objetivo no tiene por qué ser verídico, pero la ciencia debe ser estricta en el dato y su interpretación.

2.3. Lo pequeño se hace grande en la historia local: la memoria etnológica

El conjunto de las Humanidades y Ciencias Sociales tiene por objeto el análisis y definición de las realidades colectivas e individuales. En tal faena se determinan dos componentes básicos. En primer lugar, lo que se ha venido a denominar como «cuerpo de la erudición empírica»; es decir, el dato. A su vez, este está acompañado de la interpretación que desde un plano teórico se hace del mismo a través de un modelo discursivo científico (Agirreazkuenaga, 2001, p. 33). Ambos pilares deben construir estrategias de verificación que, en el caso de los estudios de historial local, se fundamentan en la oralidad de las fuentes. Por ello, abocan al investigador a una disciplina no solo multidisciplinar en la propia área de conocimiento, sino también transversal en comunión con otras ciencias. Es decir, la denominada historia local es un área de conocimiento si no paralela sí muy cercana a la etnología de un territorio.

En el caso de las comunidades rurales de pequeña extensión geográfica y habitacional, el centro de atención debe dirigirse hacia un proceso de construcción de relatos de microhistoria. Una pequeña historia que, como apunta Luis González, «se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas» (cit. Zuluaga, 2006, p. 9). Pero ha de recordarse que ese no es el objeto último de la ciencia histórica. Por el contrario, el investigador ha de buscar un acercamiento de la historia y la antropología globales al lugar mediante la comparativa entre los hechos ahí narrados. Tal acción no deja lugar más que a la dialéctica científica entre lo local y el núcleo del academicismo formalista de alcance general. Por ello, la búsqueda de la particularidad de una cultura no debe convertirse en un velo que impida ver las continuidades de esta con un marco de estudio mayor. Es decir, los procesos locales no deben ser desgajados de la Historia o la Antropología con mayúsculas. Es lo que Koselleck (2004, p. 27) distingue como la convergencia entre la historia con minúscula y la Historia con mayúscula, entes alejados pero condenados a entenderse. Es un enfoque *glocal* en el que lo particular participa de un mundo globalizado, pero sin perder su significación propia vinculada a un territorio y un grupo humano concreto, no aislado ni segregado del hecho conjunto mundial.

Ahora bien, en los informantes locales el tiempo histórico no tiene por qué ordenar los hechos en lo que se entendería por un cronograma académico al uso (Agirreazkuenaga, 2001, p. 35). En la memoria de estas gentes, en el proceso evolutivo, los sucesos se concatenan en tiempos míticos, momentos del calendario reglado y, a la par, se ubican sus constructos vitales personales (niñez, juventud, edad adulta...). Por ello, es necesario filtrar expresiones del tipo «de toda la vida», «tradicionalmente», «antiguamente», etc. En esos casos, se hace necesario para el investigador catalizar tales cronologías en la línea de tiempo histórica y reglada. Es decir, se da lugar a una preocupación ontológica por discernir la frontera real entre el hecho verídico y la percepción de sus participantes. En palabras de Zuluaga (2005, p. 114):

lo local es lo que da sitio, sitúa a un hombre o a un grupo humano, pero como ese situarse es en sí un proceso de construcción y cambio permanente, es un angustioso gestarse histórico social con manifestaciones de construcción de prácticas

económicas, políticas y culturales que le dan identidad y lugar frente a otras comunidades, tanto diseñando su espacio y ejerciendo territorialidad como organizándose en sociedad y produciendo una forma de vida, una percepción del mundo, una cultura. Quizá lo que hoy están buscando las localidades, de mayor conciencia histórica, sea el reconocimiento del significado de sí mismas para sí y frente a un mundo que procura desdibujarlas en la globalidad.

Es en ese momento cuando la conjunción de pequeñas historias individuales permite tejer una red de hechos que conforma la visión colectiva común, cimiento de la gran panorámica de la cultura popular de una sociedad (Moraes do Nascimento et al., 2021, pp. 422-423). Es un proceso donde los distintos pasados se estructuran mediante procedimientos metodológicos heurísticos en una crítica histórica de los hechos vinculando presente-pasado-concreto-integral. Es la búsqueda utópica de la «historia total» (Zuluaga, 2009, p. 5). Pero dentro de ese horizonte infinito se encuentra la fuente más cercana, que no es sino la respuesta oral del personaje que fue parte de ese pasado y lo vivió en primera persona. Es el último eslabón que recuperar si no se quiere que gran parte de los matices de ese tiempo pretérito queden en el olvido o cubiertos por un todo homogéneo y más lineal.

3. CULTURAS E IDENTIDADES HISTÓRICAS: LOS ESPEJOS OPUESTOS

3.1. La cultura de lo local

La cultura es un conjunto de creencias fundamentadas en estructuras de pensamiento, patrones de comportamiento e interacciones comunitarias (Ginzburg, 2016). Etnohistóricamente este planteamiento acerca la historia local a la antropología cultural o la etnología. Si a este posicionamiento se añade la visión de Geertz (1995, p. 88) sobre el concepto de cultura, el término «denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida». En este sentido, la historia local queda intrínsecamente vinculada a la identidad de un colectivo, sus formas culturales y sus concepciones de lo bueno y lo malo; lo culto y lo vulgar en relación a su patrimonio material e inmaterial.

En los procesos de fortalecimiento de las identidades de aquellas comunidades rurales, marcadas por un alto índice de despoblamiento y desarraigo, la reconstrucción y trasmisión de la cultura y la memoria local puede constituir un método efectivo para la protección y revalorización de la identidad cultural de sus gentes. Para ello, como base empírica, es necesario diseñar proyectos de intervención que resignifiquen diferentes elementos patrimoniales que se encuentren en vías de desaparición o totalmente denostados por un discurso descontextualizado o presentista. Es obvio que la postura del investigador debe acercarse al abordaje e impacto que el estudio de lo local puede tener en los sistemas formativos y de gestión patrimonial y del territorio en el seno de una comunidad (Moraes do Nascimento et al., 2021).

En su Teoría del Espacio, Milton Santos (2000) ha establecido un juego de verticalidades y horizontalidades que presuponen una trasmisión del conocimiento histórico local desde una línea de proyección horizontal. Desde ese enfoque el territorio puede ser reforzado reconstruyendo los roles de la comunidad en su entorno y con respecto a actores de un contexto global, pero desde un interés comunitario y comprendido por la colectividad como propio. Eso sí, para que tales acciones tengan un fundamento científico no ha de perderse su ubicación en la verticalidad académica de la historia o la antropología general. Por ello, el conocimiento de lo local solo puede tener «un valor plenamente explorado si se trabaja con escalas que se intercambian y superponen de manera que [los habitantes del lugar] puedan percibir con precisión dónde lo local y lo general se distancian y acercan» (Moraes do Nascimento et al., 2021, p. 424).

Es decir, se hace necesario mantener cierto tipo de escalas de comparación y revisión más generales con objeto de tener una visión amplia de lo acaecido en una época concreta, o en la sucesión de varias. Así mismo, esto permite estudiar los elementos patrimoniales que ha generado el devenir histórico permeando diferentes etapas históricas y dotándolos de una reflexión objetiva y plenamente consciente de su época de creación. O lo que es lo mismo, pueden ser hitos con necesidad de una resignificación actual pero no por ello enjuiciables desde procesos interpretativos descontextualizados y vacíos de discurso científico. El interés por el análisis de las formas de construcción cultural y su evolución histórica a nivel local debe superar todo elemento subjetivista desprovisto de método científico o herramienta validada. No hay patrimonio bueno o malo, culto o popular. Lo que existe es un elenco de hechos y bienes patrimoniales que han de ser ubicados dentro una narrativa cuestionada por la crítica histórica.

3.2. La identidad de lo propio

En general, la construcción de identidades está relacionada con los acontecimientos históricos y las relaciones socioculturales de un determinado territorio. De manera paralela se comunica con la forma en que se presenta ante el otro y la memoria existente y/o construida en el seno de la comunidad. Al mismo tiempo, interactúan con aspectos globales. Por un lado, la globalización ha facilitado la circulación de elementos culturales de todo el mundo, permitiendo el contacto inmediato de personas con culturas diferentes. Por otro lado, ha generado un creciente movimiento local de autoafirmación, con la recuperación de características específicas, a través de la revalorización del patrimonio cultural y, en consecuencia, de la identidad local (Moraes do Nascimento et al., 2021, pp. 428 y ss.).

Los elementos culturales –materiales e inmateriales– actúan de forma decisiva en diferentes aspectos de su vida cotidiana. Son un reflejo de su adaptación al medio y al periodo histórico vigente en cada época. Sus normas de conducta cultural se transmiten de forma intergeneracional regulando sus formas de comportamiento. En ese contexto, la correlación entre identidad, constructo etnográfico e historia se constituye a partir de sus sujetos y su respuesta a los hechos acaecidos. Es decir, la identidad no se debe

entender como algo metafísico y esencialista sino como un constructo estratégico y posicional frente a la Historia o la Antropología, con mayúscula (Morales do Nascimento et al., 2021, p. 430).

Sus protagonistas se adscriben a la misma, o excluyen, en el grado en que esta les proporciona un sentido en el devenir de su tiempo. No se trata de una asimilación única, sino que es multifocal en varios niveles identitarios que van desde lo local a lo regional o a un estrato más elevado de colectividad. Por ello, cualquier cuestión identitaria mantiene un diálogo bidireccional entre la realidad vivida y la narrativa histórica transmitida por las generaciones precedentes. Así, desde esos antecedentes teóricos heredados y el trabajo de campo y encuestación, el investigador puede constatar una (re) construcción continua de la identidad local en cualquier comunidad en base a tres pilares (Morales do Nascimento et al., 2021) (ver figura 1).

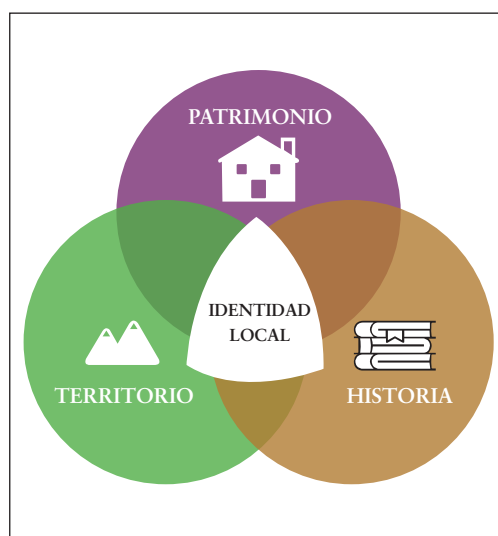


Figura 1. Triangulación de las identidades locales. Autoría: Elaboración propia, inspirado en Morales do Nascimento et al., 2021.

Como recalcan Hechavarría y Piclín (2012, p. 79): «los valores tienen carácter histórico-concreto, por lo que cada sistema social, cultura, modo de producción y época histórica, posee un sistema axiológico que lo identifica y con el cual se reconocen los sujetos sociales. La identidad cultural tiene significado axiológico». El problema es especificar de forma académica esa dimensión axiológica de la identidad en un grupo humano. Tal cuestión implica la noción de elección de cada uno de sus integrantes en función de diferentes interpretaciones de los mismos valores éticos, morales, históricos o incluso estéticos, sino espirituales. Todo este tipo de fundamentos están regidos por una jerarquía que debe ser aceptada por el conjunto de los participantes en su misma forma y orden.

La identidad como fenómeno social, y por ende histórico, se convierte en la herramienta esencial para comprender una cultura local desde la interrelación del sujeto-objeto. En sí misma es un proceso dialéctico en el cual los bienes materiales se muestran en unidad con los intangibles o espirituales. Se da lugar así a un lazo relacional entre la cultura, el territorio, la historia, el conocimiento tradicional y su transmisión intergeneracional a través de la oralidad y ritualidad comunitaria. En un grupo, fundamentándose en cualquier costumbre consuetudinaria, el ser humano tendrá un rol definido y una identidad adquirida. El problema radicará en si cada individuo, o incluso el grupo, reconoce(n) lo propio y lo aceptan sin negarlo ni como es ni su ser existencial (Hechavarría & Piclín, 2012).

4. DOS PROYECTOS INTERDISCIPLINARES Y UN ÚNICO PROTAGONISTA: LA ORALIDAD

4.1. *Xeingorri*: la etnobotánica como acción de desarrollo sostenible

Está claro que todo conjunto humano en su interacción con el medio ha desarrollado racionalidades concretas que son parte de su propia definición cultural. En este tipo de relaciones persona-entorno los conceptos de temporalidad, recursos disponibles y actitudes frente a su entorno han dado lugar a un modelado social del nicho ecológico primigenio (Cruz, 2015, p. 102). En este sentido, el método de trabajo de la historia local, aunado al de la etnología y botánica –etnobotánica– permite sistematizar la memoria comunitaria del paisaje. Esto da pie a una interpretación racional de los problemas socioambientales, adaptada a cada forma de vida ahí establecida mediante un fortalecimiento de su cultura ecológica. Tal punto de partida permite establecer acciones de intervención en las que el vecindario no se vuelve objeto de enjuiciamiento dentro de nuevos posicionamientos cercanos a los retos y objetivos de desarrollo sostenible. Por el contrario, le permiten contribuir a reforzar formas de actuación integrales y respetuosas con el entorno incluidas ya en el bagaje histórico local de la colectividad como propias.

Es decir, todo trabajo sobre lo local aplica a su estudio en el aprendizaje del paisaje natural y cultural entendiéndolo como un todo. Analiza como éste queda representado en lo que rodea al vecindario rural en su cotidianidad: el mundo connatural y la obra humana. En esa realidad representada, los ejes históricos de la sociedad que la habita han quedado expuestos en su devenir histórico particular dentro de un entorno biofísico donde también ha dejado huella su memoria histórica. De ahí que todo estudio deba darse bajo un método comparado entre el pasado y el presente vivido. El objetivo último debe encaminarse hacia un análisis que permita ver las continuidades e innovaciones que se han dado en «el uso y manejo de los recursos naturales, la experiencia y conocimiento para lograr la satisfacción de las necesidades de la población». Aunque hay que tener presente que se trata de un ejercicio académico de señalada dificultad debido a la habitual carencia de documentos históricos al respecto y la necesidad de contar con las fuentes orales que aportan sus habitantes (Cruz, 2015, pp. 104-105).

El primero de los dos proyectos que como ejemplo que se expondrán aquí se denominó: *Xeingorri: estudio etnobotánico del Valle de Roncal*. Xeingorri era el nombre que recibía en la mitología local roncalesa una especie de dios equivalente a Zeus. Este habitaba el monte Auñamendi, Olimpo de los vascos, y cuidaba de una serie de plantas curativas o que incluso aportaban la inmortalidad. Partiendo de ese personaje se trazó una narrativa que tuvo como objeto inicial el desarrollo de un intenso trabajo de campo que diera lugar a diferentes ponencias, *workshops*, artículos científicos a nivel académico y sesiones formativas con la población local (Orduna & Pascual, 2017). Como equipo técnico se contó con la colaboración de integrantes procedentes del mundo de la botánica, la historia, la etnografía y la pedagogía lo que permitió exponer a través de sus acciones *in situ* y externas la nueva perspectiva que ofrece visionar de forma completa y pluridisciplinar el paisaje cultural etnobotánico.

Por lo tanto, la importancia de esta investigación radicó en su exhaustivo trabajo de análisis del papel de la flora en la cultura como parte del patrimonio cultural y el conocimiento tradicional. En sus líneas de trabajo se puede observar el roce existente entre el mundo natural y el territorio humanizado que alberga a las comunidades de montaña. La singularidad de este libro se halla en que hasta ahora los estudios etnobotánicos en la península y Europa son escasos, en contraposición con los publicados en Latinoamérica o en el mundo anglosajón. Así mismo, el proyecto no quedó reducido a una comunión entre la etnografía y la botánica (etnobotánica), sino que se dio espacio también a la historia local, sus fuentes orales y materiales –escasos– de archivo.

Este estilo de trabajo está enfocado a analizar un elenco de características presentes en la zona del Pirineo estudiada. Se observa en el entorno un fuerte proceso de despo- blación, globalización y acomodación a la cultura de masas. En el mundo rural, estos factores hacen peligrar la constancia de una memoria colectiva con abundantes bienes patrimoniales. Con el desarrollo del proyecto, haciendo de él partícipes activos a los habitantes, se logró recopilar gran información medioambiental o etnológica y trazar una línea de estudio en el tiempo de su evolución en el entorno. Esto permitió que muchos de los habitantes de la comarca atesoren parte del conocimiento tradicional de sus mayores. Con ese bagaje aprehendido han podido seguir implementando su uso en el mundo actual: acciones turísticas, gastrobotánica, artesanías locales, recuperación lingüística o acciones formativas.

Con objeto de reforzar estos aprendizajes en el seno de la comunidad, en el segundo año de proyecto se diseñó un taller etnobotánico encaminado a un grupo de jóvenes locales. Este equipo de trabajo lo componían alumnos de la escuela rural que tenían de forma extraescolar clases de apoyo para superar diferentes dificultades académicas. Los objetivos de las diferentes sesiones que se estructuraron con ellos comenzaron con revalorizar el paisaje y medio natural (flora) como parte su propio patrimonio cultural material e inmaterial (Convención UNESCO, 1972). Desde ese punto de partida, el trabajo se encaminó a crear materiales pedagógicos que ayudaran a introducir la etnobotánica en el currículo de las ciencias naturales y sociales, desde la perspectiva de la educación patrimonial (Hernández, 2010). En definitiva, se apostó por lograr la inclusión del «conocimiento tradicional» en su formación, con el empleo del entorno natural como herramienta educativa. Fruto de todo ello fue la publicación, y distribución por los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra, de un breve manual bilingüe que permitía el trabajo transversal de cada unidad educativa (Orduna, Pascual & Larraia, 2017).

En general, tras las diferentes fases, los resultados facilitaron el aprendizaje interdisciplinar y significativo del entorno y la etnohistoria local del valle de Roncal. Se alcanzó la meta de consolidar la interrelación entre el ámbito educativo, el local y el científico (Ferrerías & Jiménez, 2013). Esto permitió que la población local pudiera acceder al descubrimiento del propio entorno natural y patrimonial casi olvidado de forma participativa. Las acciones ejecutadas conjuntamente supusieron un aliciente para que la colectividad optara por sustentar la salvaguarda y trasmisión de los «conocimientos y saberes tradicionales» locales como parte del patrimonio material e inmaterial de manera intergeneracional.

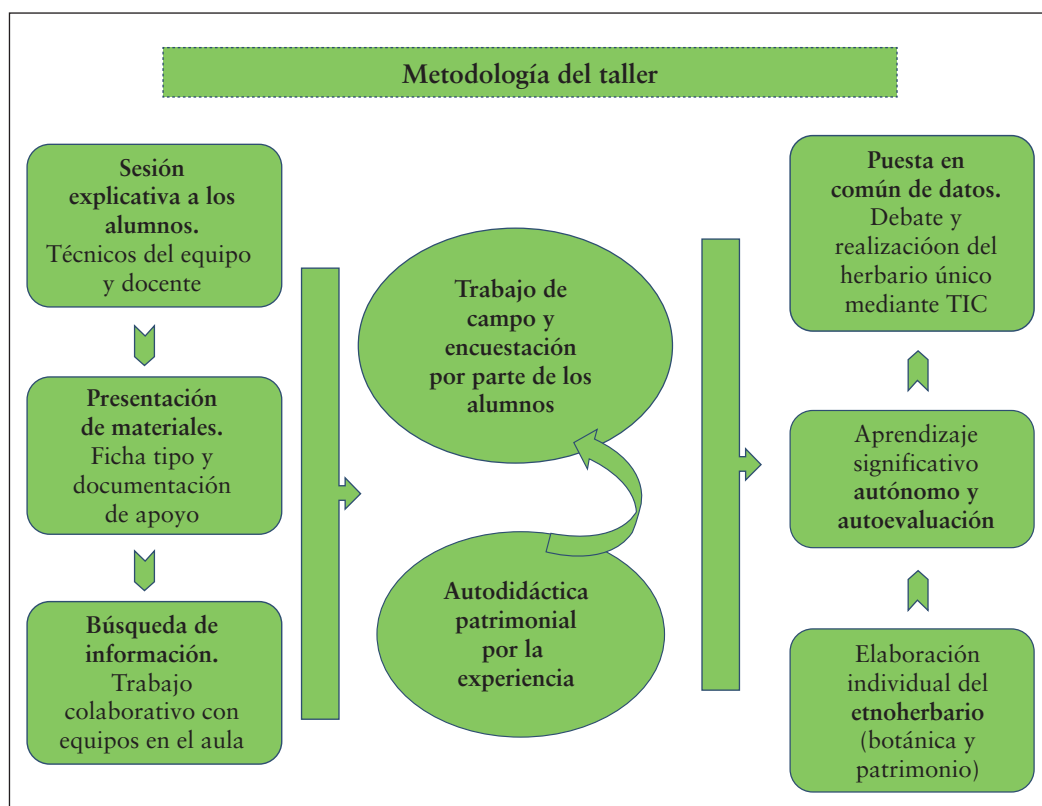


Figura 2. Dinámica de trabajo en la fase formativa del taller etnobotánico. Autoría: Elaboración propia.

El proyecto *Xeingorri* mostró como puntos fuertes una visión muy amplia a nivel histórico, etnográfico y botánico del paisaje cultural de esta zona del Pirineo navarro. Se observó cómo se trata de una región de «frontera» con una cultura no excluyente sino mimetizadora a nivel lingüístico, cultural, social y antropológico que supera cualquier límite administrativo supralocal. Así mismo, se aprecia que el territorio posee una amplia biodiversidad y de flora. Esto se debe a la existencia interna en el valle de grandes diferencias geográficas –alta montaña y fondo fluvial– y climáticas –mediterráneo continental al sur, alpino y de alta montaña al norte y con rasgos atlánticos en zonas del noroeste–. Por otra parte, se define como zona de contacto etnolingüístico: *uskara* roncalés, euskera, lenguas occitanas, castellano, hablas de la ribera del Ebro –traídas por los pastores trashumantes–. Así mismo, se detectan vestigios del antiguo romance navarroaragonés. En el mundo de las plantas esto se observó de forma clara en sus denominaciones locales o fitonimia vernácula.

El valle de Roncal es una comarca que hasta hace poco mostraba una economía semiautárquica con periodos de mayor aislamiento. Tal efecto le permitió la conservación de factores etnográficos peculiares. Aunque, superando cualquier visión simplista y localista, estos rasgos pueden insertarse claramente en el contexto del singular universo pirenaico tan poliédrico y sincrético a la vez. En la actualidad, se observa cómo en

dicha colectividad los valores propios están siendo revalorizados por sus propios habitantes con refuerzo de su validación histórica y cultural (Palmer et al., 2009; Ramírez, 2015). Eso sí, en perspectiva, se hacen más que necesarios esfuerzos administrativos y académicos para lograr un proceso de desarrollo local activo. No debe olvidarse que se trata de una región periférica y de montaña sin focos industriales cercanos.

4.2. *Gaztuluzarra*: resignificación del «patrimonio oscuro» en el paisaje militarizado

El segundo proyecto que se trae a colación se denominó *Gaztuluzarra. Catalogación, intervención y difusión de los enclaves fortificados de la Línea P en el Valle de Roncal*. Se trata de un trabajo versado en la historia local y la memoria popular que estuvo enfocado en el patrimonio bélico arqueológico de significado oscuro y descontextualizado. Los bienes derivados de los restos de conflictos armados son parte integral de la historia de un territorio y de su memoria histórica. Se puede decir que son un elemento fundamental a la hora de conformar la identidad cultural y social en el siglo XX y en esta incipiente centuria del XXI (Montlló, 2004). El análisis de este tipo de patrimonio supone el redescubrimiento de la evolución de la identidad de una población. Es por ello por lo que en esta propuesta se ha fijado el punto de actuación en los enclaves fortificados J.D.A.P.O. (Línea P), originados en un momento violento de la Contemporaneidad, entre 1939 y 1947 (Orduna & San Vicente, 2015).

Se trata de la línea de búnkeres ubicados en los Pirineos bajo el régimen de Franco ante la inseguridad de su supervivencia en el devenir de la II Guerra Mundial. La constituyen una serie de emplazamientos defensivos que acabaron incompletos y de cuyo significado la población local o era desconocedora o lo correlacionaba mal históricamente. Así, en el proyecto se ha ido efectuando una catalogación sistemática de estos elementos a lo largo del marco geográfico del citado valle navarro. El objetivo es definir y ejecutar una intervención productiva sobre ellos a nivel educativo, turístico y científico. Estas construcciones se vuelven así fundamentales para entender no solo la historia reciente de Europa, sino de la realidad contemporánea, a la par que globalizada con las fronteras como actor principal en el contexto internacional (Orduna & San Vicente, 2015).

Se ha diseñado un aparato de acciones y actividades en la comunidad local que permitan a sus miembros alcanzar una visión transfronteriza, y que constituyan este paisaje bélico en elemento de unión y no de división. Se trata de resignificar su pasado militar y convertirlos en motor tractor socioeconómico de manera conjunta entre ambas laderas de la cordillera como entorno de paz. Para ello se han utilizado diversos medios entre los que cabe mencionar la celebración de reuniones en los municipios, conferencias en congresos, *workshops*, visitas guiadas y talleres de trabajo de campo y prospección intergeneracionales. De esta forma, se ha dado a estos restos diseminados en los cerros y pasos fronterizos un valor como parte del patrimonio histórico y cultural local, por encima de su contexto político. Se ha reescrito un discurso sobre ellos entendiéndolos como una huella del pasado construida por terceros y entendida como realidad viva con potencial en el desarrollo local. A través de la activación de estos hitos como agentes turísticos por el vecindario se han integrado a sus gentes en la salvaguarda del legado histórico y comunitario de un territorio (Orduna & San Vicente, 2020).

Para desarrollar las fases documentales del proyecto se trabajó en los archivos locales, autonómicos e histórico militares. En ellos se logró encontrar por parte del equipo de etnógrafos, historiadores y arqueólogos interesantes fondos documentales de tipo técnico y cartográfico. Sin embargo, para la localización en el terreno y el conocimiento de los pormenores en su construcción por los diferentes enclaves en que están sitios en la comarca fueron esenciales las entrevistas y las aportaciones dadas por las fuentes orales de sus vecinos. En este trabajo de entrevista se ha pretendido establecer un sistema de interrelación con la población local que ha permitido el conocimiento no solo físico y material, sino también conceptual y simbólico de este sistema de defensas de montaña.

De esta experiencia con este «patrimonio oscuro» ha quedado claro que en su construcción, diseño y empleabilidad han intervenido actores que superan lo meramente arquitectónico y funcional. Su conocimiento y el análisis de la interpretación que le ha dado a lo largo del devenir histórico reciente la población local permiten revisar planteamientos de la memoria histórica sobre la que trabajan diferentes grupos de investigación y gestión a nivel general en la cordillera.

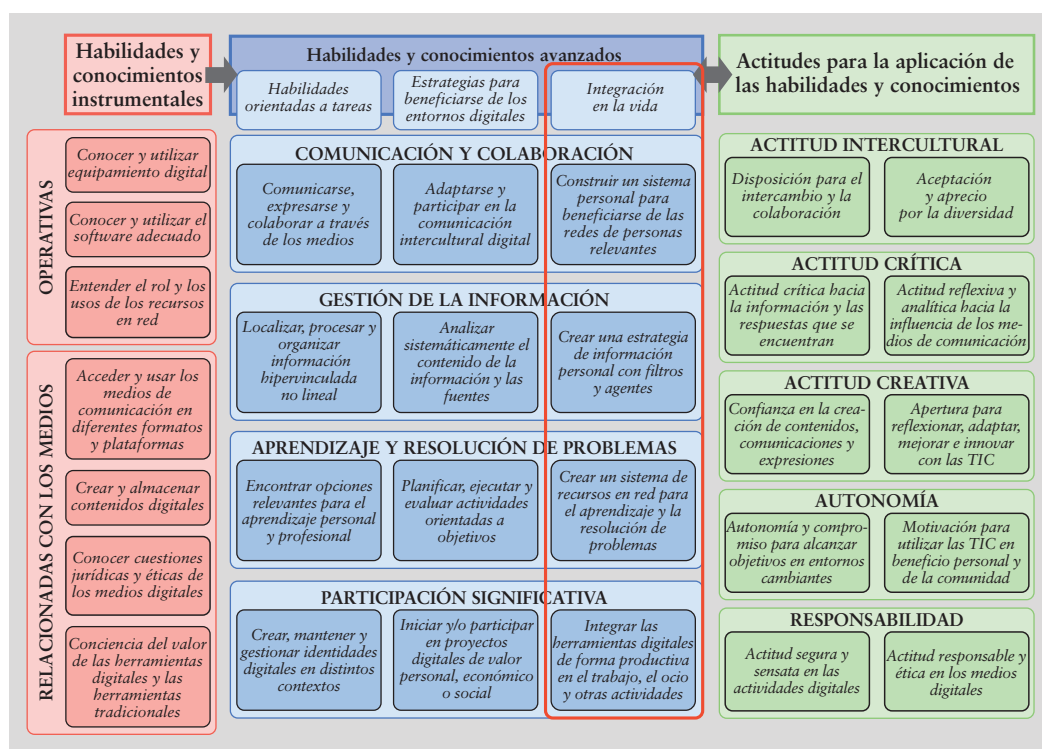


Figura 3. Conocimiento conceptual de los procesos históricos. Autoría: *Mapping Digital Competence: Towards a Conceptual Understanding*, Kirsti Ala-Mutka, 2011.

En 1963 los bunkers inacabados de la frontera pirenaica eran revisados por batallones de soldados siendo su última observación en el año 1980. En este año, Franco ya llevaba

cinco años muerto, la Transición estaba en marcha; en 1982 entraba en la OTAN, en 1986 en la CEE y en 1989 caía el muro de Berlín (Orduna & San Vicente, 2015). En este nuevo escenario democrático y de paz continental ¿en qué lugar quedaba la fortificación de la cordillera? Esta pregunta a día de hoy aún no tiene respuesta. Y es por ello por lo que se hace más que necesaria una intervención de protección y reutilización sobre ellos. En la actualidad, el estado de conservación de estos emplazamientos es en algunos casos preocupante, ya que están deteriorados en parte o semiderruidos. Por ello, el proyecto se presentó ante los habitantes del valle roncalés como oportunidad única de rescatar del olvido estos elementos y dotarles de una identidad propia dentro de su patrimonio cultural.

Como objetivo principal se señaló el lograr la comprensión del valor de este tipo de legado patrimonial histórico por encima del contexto político siendo entendido como una realidad más de la memoria histórica de un espacio geográfico y humano. Su ordenación y protección ha de ofrecer actuaciones que potencien su valor productivo en la comarca (Pinto, 2014). Por otro lado, el trabajo de campo ha revertido en la planificación de diferentes rutas turísticas interpretativas que enlacen los elementos en las localidades roncalesas. Estos recorridos se encuentran en la actualidad en fase de diseño y determinación de posible trazado sobre el terreno.

Así mismo, desde una perspectiva colaborativa transfronteriza, se puede conformar la sociabilización de la arquitectura militar como un elemento más a tener en cuenta en la conformación de la memoria histórico patrimonial del territorio común. Para ello se han ido celebrando diferentes charlas centradas en dicho hito constructivo y sus repercusiones políticas, históricas, patrimoniales, sociales y diplomáticas (Orduna & San Vicente, 2020). En estas comunicaciones se ha reforzado el potencial de dichos bastimentos como recurso de desarrollo local supra-administrativo para la zona a nivel estratégico. Es decir, se ha querido potenciar en los municipios y territorios su presencia sin dejar de lado el refuerzo de su conocimiento científico. Tampoco se ha olvidado su potencial y su proyección en los recursos educativos para el alumnado de la zona. En este sentido se han efectuado *workshops* para recalcar su presencia como un novedoso «hecho» a tener en cuenta dentro del marco de la realidad patrimonial e histórica local de la comarca.

Es decir, se quiere emplear el (re)descubrimiento de tales restos arqueo-militares como una herramienta productiva y formativa. Aunque, para ello se hacen necesarias una serie de acciones concretas. Así, en la implementación paulatina de las fases del proyecto *Gaztuluzarra*, se ha esbozado una dinámica que permite acercar y reflexionar a los vecinos acerca del papel que ha desempeñado y ejerce su propio territorio en el contexto histórico no solo cercano sino también a nivel mundial. Solo así se les ha podido dar un papel en la revalorización de la comarca fronteriza a nivel patrimonial e histórico local. Además, se ha ido fomentando un punto de unión intergeneracional entre los jóvenes y sus informantes mayores. Como ya se ha señalado, únicamente así se propicia el que los residentes dejen de verse como meros espectadores ajenos del devenir histórico para comenzar a considerarse protagonistas de este (Orduna & San Vicente, 2020).

En la recta final de esta propuesta de intervención los resultados esperados son diversos. Es obvio que es plausible acabar con la *damnatio memoriae* que sufrían estos parapetos militares en la colectividad local al tenerse como «patrimonio oscuro» e incomprendido. Se ha de recordar que los ámbitos de desarrollo del trabajo cubren tanto el entorno del desarrollo local como el estudio científico arqueo-militar. Sin embargo, no se pretende que los campos de sus resultados sean solo de calado científico o referencial. Por el contrario, el objetivo es que abarquen y afecten directamente a la población local. Por ello, tras el desarrollo de la investigación –tanto en el estudio de campo como en el análisis de gabinete– se espera darles un valor productivo y de significado referencial. En ese sentido, se hace necesario determinar cuál ha sido y cuál puede ser la influencia directa e indirecta de la realidad histórica de esas construcciones defensivas en el territorio donde se ubicaron y sus comarcas fronterizas. En definitiva, esto implica la participación de agentes de desarrollo y socioculturales locales y tal *target* de trabajo ha de pretender convertir a la comarca del valle de Roncal en un referente territorial (en el Pirineo Occidental) tanto en la conservación como en la explotación de su «patrimonio oscuro». Ahora bien, esta actitud proactiva no ha de envidiar en nada a lo que ya se ha efectuado en el sector central y oriental de la cordillera o en otras regiones europeas (Besolí i Martín, 2003; Castellano, 2008).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA ORALIDAD, GRAN MICROHISTORIA DE UN REFLEJO ETNOGRÁFICO

Es cierto que las fuentes orales, la etnohistoria contada de lo local si se quiere remarcar, presentan una serie de dificultades intrínsecas. Sin embargo, de forma paralela, contienen una serie de valores y razones que la hacen más que aplicable y útil en la actualidad en determinadas zonas rurales. Como señala Giráldez (1995, p. 61):

la historia oral es uno de los caminos más cortos para saber de la vida cotidiana, de la vida común de las personas comunes. De la mano de la historia oral devolvemos la voz a los personajes que no han dejado rastro histórico en ningún documento escrito que podamos investigar y nos acercamos a la historia de las gentes sin historia, a la historia de grupos que la historia convencional, la que se conforma con las fuentes escritas, ha olvidado o ha tratado siempre como categoría y no como individuos.

En la actualidad, se puede afirmar que las fuentes orales han dejado de ser consideradas como pecadoras de lo subjetivo y de escaso valor probatorio a nivel científico histórico. El academicismo clásico ya ha asumido que ambos enjuiciamientos tienen un valor nulo dentro de la renovación del método de trabajo de campo y análisis de gabinete (Úbeda, 2007, p. 4).

Al entrevistar, acompañar, escuchar a la gente que habita los lugares de la periferia, el campo y alejados de los grandes núcleos de decisión se hace historia de la vida y de la gente común. Los temas que se estudian son cercanos a la población copartícipe en el trabajo. Esto contribuye a que la propia relación de los protagonistas mejore con respecto a su pasado –a veces conflictivo– y su patrimonio cultural –en ocasiones denostado por

ellos mismos como inculto—. De este modo, se logra una resignificación de los hechos vividos y su reubicación en la memoria colectiva, aumentando a su vez su conocimiento a nivel comunitario sin desgajarlo de un contexto global.

Está claro que existen ciertas fronteras que permiten delimitar el territorio de lo local. No son límites ni físicos ni psicológicos y sí que superan a su vez el rango administrativo del municipio, la provincia o el valle. Se trata de ciertos criterios universales que designa lo cercano de común acuerdo. Por eso mismo, Serna y Pons (2002, p. 110), advierten que como científicos de lo social «podemos estar tentados de imponer categorías espaciales contemporáneas a nuestros antepasados indefensos. En ese sentido, es necesario ser conscientes de cómo se elabora un determinado referente espacial para así ponerlo en relación con la percepción que de ese mismo espacio tenían aquellos que son objeto de nuestro estudio». Hay que recordar que hubo y hay fronteras en conflicto; o líneas que se entrecruzan con diferentes significados sobre un mapa, físico o mental, convirtiendo en algo ambiguo la noción de local o propio... del nosotros y el otro. Es decir, lo local es una categoría flexible y conscientemente artificial, por lo que no se debe caer en hacer depender a la microhistoria y etnografía de la visión generalista como si fuese un mero reflejo de esta.

Siguiendo la matización de Serna y Pons (2002, p. 111), el grave error sería olvidar que «el localismo convierte los objetos en incomparables y los hace exclusivamente interesantes para los nativos. Frente a esto, deberíamos concebir la historia local como aquella investigación que interesara a quien, de entrada, no siente atracción ni interés algunos por el espacio local que delimita el objeto». Es decir, hay que conseguir que el elemento reducido a un enclave concreto pueda ser comprendido y comparado en toda investigación o proyecto de intervención igual que cualquier otro. Por lo que su interés no radica en que «sea un pleonismo, una tautología o una prueba más repetida y archisabida de lo que ya se conoce, sino porque tiene algo que lo hace irreplicable, que lo hace específico y que pone en cuestión las evidencias defendidas desde la historia general» (Serna & Pons, 2002, p. 111). Es decir, se debe evitar toda erudición anecdótica y el escoger hechos como «representativos» eliminando su especificidad. Así, desde el microanálisis el investigador puede reducir la escala de observación para poder construir un tejido de interrelaciones en contextos históricos más amplios (Serna & Pons, 2002, pp. 112-114, 118 y 124).

Por todo ello, se puede señalar que en la microhistoria local y la etnología las fuentes orales permiten acercarse a parte de ese «patrimonio oscuro» que, como se ha señalado, ha estado en peligro de ser olvidado o bien por rechazo, por desconocimiento o por una resignificación descontextualizada a manos de terceros. Por el contrario, la interacción con las gentes del lugar logra que lo local se convierta en protagonista de primer rango en una historia singular y a la vez colectiva. Así mismo, en esta interpretación desde el seno de la comunidad convergen lo individual y lo comunitario con relativa interdependencia en el discurso último construido. Es más, así se marca que los rasgos singulares de una población no sean excluyentes de una visión fundamentada en la diversidad. Esto le permite ser parte del constructo identitario del grupo en un contexto mayor. Como recalca Motta (2008, p. 13):

las culturas son mapas de significado que vuelven inteligibles al mundo y en la globalización, las culturas cambian, los bienes viajan y las ideas circulan. Los contactos interculturales entrañan no solamente la adaptación de nuevos elementos a la estructura social local, sino la significativa y rápida reestructuración de las propias con las nuevas.

Así, la historia y la etnografía con minúscula se transforman en pieza clave primaria del academicismo teórico de esas otras Historias y Antropologías con mayúsculas, enfocadas en lo general. Y, todo ello en base a la plausibilidad de su credibilidad en base al rigor del tratamiento de sus fuentes y la correlación comparada de hechos y protagonistas desde un punto de vista hermenéutico objetivo y verídico (Zuluaga, 2009, pp. 8-9). Es decir, no se trata de un proceso de globalización de los hechos particulares de una región, sino de su puesta en valor desde una mentalidad enfocada en la glocalización, dando valor a lo particular en un contexto de totalidad.

6. REFERENCIAS

- Agirreazkuenaga, J. (2001). Por qué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia (Euskal Herria). En M. Á. Ruiz Carnicer y C. Frías Corredor (coords.). *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (pp. 33-44). Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Besolí i Martín, A. (2003). La recuperació i divulgació del patrimoni de la Guerra Civil a Catalunya: el centre d'instrucció de l'exèrcit popular a Pujalt (Anoia, Barcelona). *Ebre*, 38(1), 117-124.
- Castellano, R. (2008). La recuperación de vestigios arqueológicos de la guerra civil española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara. *Complutum*, 19(2), 33-46.
- Cruz, C. (2015). La historia oral y el fortalecimiento de la cultura ambiental en la cuenca del río Morote, Guanacaste, Costa Rica. Un estudio de caso: La Mansión de Maceo. *Revista de Historia*, 72, 101-124. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rh.72.5>
- Dalagostini, M. & Dos Santos C. (2022). Recursos naturais e historico-culturais como elementos estrategicos no turismo rural em Santana do Livramento-RS/Brasil. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 20(2), 465-480. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2022.20.033>
- Erkoreka, A. (2021). Investigaciones etnográficas en Europa. De los estudios de folklore en los atlas etnográficos. En N. Ardanaz-Iñarga (coord.), *Etniker. Cincuenta años de investigación etnográfica en Vasconia* (pp. 21-29). Etniker Euskalerrria, Lamiñarra.
- Ferreras, M. & Jiménez, R. (2013). ¿Cómo se conceptualiza el patrimonio en los libros de texto de Educación Primaria? *Revista de Educación*, 361, 591-618. DOI: <http://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2013-361-234>
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Ginzburg, C. (2016). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Península.

- Giráldez, A. (1995). Por qué y cómo hacer historia oral en la historia local. *Boletín I. E.*, 6, 61-72.
- González, A. (2014). *Cáscaras y empleitas. La cultura quesera tradicional de la isla de La Palma*. Cartas Diferentes.
- Hechavarría, R. & Piclín, J. (2012). El desarrollo de la identidad cultural mediante el estudio del patrimonio histórico y su vínculo con la historia local. *Revista Electrónica EduSol*, 10(33), 1-11.
- Hernández, A. M.^a (2010). El valor del paisaje cultural como estrategia didáctica. *Tejuelo*, 9, 162-178.
- Koselleck, R. (2004). *historia/Historia*. Mínima Trotta.
- Montlló, J. (2004). Testimonis arqueològics i patrimonials de la Guerra Civil a Catalunya. *Mnemòsine: Revista Catalana de Museologia*, 1, 35-48.
- Moraes do Nascimento, J. et al. (2021). História local e (re)construção de identidades. *CLIO: Revista de Pesquisa Histórica*, 39. 420-440. DOI: <http://dx.doi.org/10.22264/clio.issn2525-5649.2021.39.2.18>
- Motta, N. (2008). Territorios de frontera e historias locales: una etnografía multilocal. *Historia y espacio*, 4(30), 1-23.
- Orduna, P. & Pascual, V. (2017). *Guía etnobotánica del Valle de Roncal. Conocimiento y uso tradicional de las plantas – Erronkari Iboxako gida etnobotanikoa. Landareen ezagutza eta ohizko erabilera*. Lamiñarra, Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra.
- Orduna, P. & San Vicente, F. J. (2015). A forgotten military rampart across the Pyrenees. Cataloging and spreading of the ‘Line P’ in Navarre and Guipúzcoa. En J. V. Valdenebro & E. Elizalde (eds.), *Proceedings of the International Conference on Fortified heritage: management and Sustainable development* (Abstract: pp. 389; Paper: 1010-1029 [CD]). Ayuntamiento de Pamplona & Mairie de Bayonne.
- Orduna, P. & San Vicente, F. J. (2020). Reformulación del discurso significativo socio-cultural en el entramado fortificado de la Línea P (Valle de Roncal-Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 94, 271-307.
- Orduna, P., Pascual, V. & Larraia, A. (2017). *Guía para un taller etnobotánico escolar - Eskola-tailer etnobotanikorako gida*. Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra.
- Palmer, R. et al. (2009). *Le patrimoine et au-delà*. Editions du Conseil de l’Europe.
- Pinto, H. (2014). Desafios da Educação Patrimonial: o ensino e a aprendizagem de história em sítios patrimoniais. *Clío*, 40. <http://clio.rediris.es>
- Ramírez, I. 2015. Hezkuntza-komunitatearen zeregina kultura ondarearen transmisioan. *Tantak*, 27, 65-86.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Serna, J. & Pons, A. (2002). En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Prohistoria*, 6. 107-126.
- Úbeda, Ll. (2007). Archivos y fuentes para la historia oral en España. En S. León y F. Mendiola (coords.). *Voces e imágenes en la historia. Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y Renovación Pedagógica* (pp. 109-131). Universidad Pública de Navarra.

- UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Zuluaga, F. (2005). Oteando el horizonte de la historia local. En R. Ramírez Bacca (ed.), *Historia Local. Experiencias, métodos y enfoques* (pp. 113-134). La Carreta.
- Zuluaga, F. (2006). El paraguas: Las formas de hacer historia local (I parte). *Historia y espacio*, 2, 1-23.
- Zuluaga, F. (2009). Otro paso en la reflexión sobre historia local. *Historelo*, 1(2), 169-181.

